

2.1-11 Madrid, 18 de febrero de 1937  
Mi muy querida, nunca profesa. Cui-  
entoy a la espera de esta tuya y me  
imagino que debe haberse perdido la  
que me prometías en tu tarjeta del día do.  
Como han medido varios cosas, puede  
que el correo haya sufrido algún acci-  
dente y tengo yo que sentir las con-  
secuencias. Creo que tú sí que habrás re-  
cibido una carta mía en que no podía  
menos de manifestarte la indignación  
que tengo de ver que no recibía noti-  
cias tuyas ni siquiera una, a pesar de  
tu promesa. ¿Si me perdonarás todo  
lo malo que haya encontrado en esta  
carta; verdad, me iba a quepa? Te voy  
a dar una noticia que no te va  
a agradar o no te agradará. A  
do mejor yo no puedo recibir esta  
tuya en Madrid. Un día de  
esto, tal vez parados mañana sábado,  
salgo para andar hacia ~~yo te puedo~~

dar muchos detalles de mi viaje por  
que no conviene que se haga público.  
Sabe solamente que salgo para allá, des-  
de donde te escribiré en cuanto lleguen  
Luitate, es si, todas las preocupaciones  
por mí de la cabera, que no hay nin-  
gun peligro, menos que aquí. Además,  
y esto creo que te alegrará, me será  
mucho más fácil desde allí ir a  
verte algún día que desde Madrid.  
Me dice mi hermana Elisa que  
esta que he recibido ayer fecha del  
el día 8, que te dijeron que uno  
días antes te habían visto en Ori-  
huela y que intio no verte. Ya se  
que se ha casado mi hermano Eucar-  
nelión el 30 de este mes pasado. Acien-  
cerca de un mes que no tenía noticias  
de mi familia. ¿Y tu tío Juan?  
¿Está ahí ya con toda su familia?  
De esta primavera yo pienso ir a  
el día de nuestra coronación, mejor

Ya verás como todo esto sufrimiento  
que estamos pasando tiene su com-  
pensación muy pronto y verás como  
no se nos acaba ya nunca la felicidad.  
~~me gusta~~ ~~esta~~ ~~constancia~~ ~~de~~  
~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~  
~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~  
que llegar a comprender que con la pre-  
sencia que no han traído no defendemos  
más que el porvenir de los hijos que  
tenemos de tener. Yo no quisiera que esos  
hijos nuestros padezcan las penalidades,  
las humillaciones y las privaciones que  
nosotros hemos pasado, y no solamente  
nuestros hijos, ni todos los hijos del  
mundo que vengan. A tus hijos, a mis  
hijos, los enseñaré a trabajar, ni porque  
el trabajo es lo más digno en el hombre,  
pero a trabajar con alegría y sin ansias  
que los hagan sufrir con insultos y atro-  
pella. Tengo muchas ganas, nunca so-  
sepim, de tener hijos contigo. Mi mayor  
alegría la voy a tener el día que tú me



asegurar que voy a ser padre y que voy  
a ser madre. Preparate a recibirlo; ponte  
muy fuerte y muy contenta que nuestro  
primer hijo venga fuerte y contento. No  
te dejes caer en las lagrimas, y en la pen-  
sa de que no me tienes a tu lado, que a tu  
lado estoy siempre, aunque no me ves.  
Piensa que aun como muy pobre, los  
dos y que dicen que un matrimonio  
perfecto lo componen un hombre de  
treinta años con una mujer de veinte-  
cinco. Nosotros no llegaremos a esperar  
hasta tener esa edad, pero tampoco  
nos debemos angustiar por que no es  
cuando deseamos, aunque se que hay  
momentos en que no podemos remediar  
la tristeza. Bueno, pues, te habi' pare-  
cido en esta carta una especie de cura  
revolucionario soltando un sermoncito.  
Yo no sigo el sermón. Sigo el camino  
que te tengo hasta que me veas y te  
abrazo y te beso por encima de la que-  
bra, de la nuca, y del aire que nos separa  
salud, salud y una novena. Mi padre

